



LA INFORMACIÓN, UNA HERRAMIENTA IMPORTANTE

Hablamos de la información como la principal herramienta del periodismo. Ya mencionamos en algún momento que la información puede salvar vidas, pero también hay que tener claro que puede incrementar el riesgo si no se utiliza debidamente.

Conocimiento periodístico sobre desastres

Ya se ha planteado la necesidad de que los periodistas estén capacitados en el tema de la gestión del riesgo de desastres. Lo que sigue demostrará de mejor manera el porqué.

Quizá un periodista difícilmente consiga que el desastre no ocurra, pero con un manejo adecuado y oportuno de la información sí puede contribuir a que el riesgo se reduzca y los efectos sean mucho menores de lo que podrían ser si no se actúa.

¿Por qué esperar a que un desastre suceda para informar sobre lo que debe hacerse durante la emergencia? Actuar con este pensamiento puede llevar a la conformación de una prensa sensacionalista. En realidad, el trabajo periodístico puede ayudar mucho más en la prevención de los desastres de lo que se piensa.

Cobertura periodística y la gestión del riesgo de desastres

Lo analizado en el capítulo anterior es la base para lo que aquí trataremos: la cobertura periodística y la gestión del riesgo de desastres.

En la etapa preventiva, algo muy importante es la capacidad de planificación del trabajo periodístico. Y muchos periodistas se preguntarán en ese momento, cómo planificar si el tiempo nunca nos deja. Siempre hay algo que hacer y el tiempo siempre es el peor enemigo. En este tema, preguntaba René Aguilar, un periodista independiente mexicano, a Javier Darío Restrepo, ¿cómo resolver esa falta de tiempo? Y en su argumentación explicaba que a los periodistas siempre les falta tiempo. Redactan mal porque no hay tiempo, no consultan varias fuentes porque falta tiempo, no se confirma ni investiga ni se miran otros ángulos porque no tienen tiempo para eso. ¿Entonces?

En su extendida respuesta, Restrepo decía que “la excusa de la falta de tiempo es tan frecuente que no ha dejado tiempo para buscar una solución”. Pero también dice que ese tipo de respuesta no se encuentra en los manuales de estilo ni en los códigos periodísticos; sino en los textos de



administración y manejo de empresas. “El tiempo es un recurso como el dinero, como las materias primas, como la tecnología o el talento humano, que debe manejarse con previsión inteligente. Como todos los recursos, su rendimiento se optimiza si se lo administra de acuerdo con un plan que tiene en cuenta disponibilidades y necesidades, prioridades y alternativas. Es un recurso limitado que debe utilizarse para lo indispensable, no para lo secundario. Es un recurso irrecuperable, por tanto su inversión debe obedecer a un plan cuidadoso y severo”.

Los planteamientos de Restrepo quizá no sean los únicos y él mismo lo reconoce, pero también dice que sirven para comprobar que hay demasiada improvisación en el manejo del tiempo del periodista.

Al respecto, Sergio René de Dios Corona, en su libro “Rastreado Noticias”, se refiere al tema diciendo que “el tiempo es un psicópata que látigo en mano presiona a los periodistas en las salas de redacción. Cualquier proceso editorial es su esclavo. Además, influye en los planes periodísticos, que requieren precisar en función de qué lapso se estructuran”.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con la gestión del riesgo de desastres? Aparentemente nada, pero en realidad mucho. Tiene que ver en el sentido de que la falta de tiempo por el acontecer noticioso del día a día no puede ser una excusa para no trabajar en la gestión del riesgo. Y si la gestión del riesgo implica la planificación, por supuesto que el periodista que planifica su tiempo para investigar y proveer información a su público sobre las amenazas y los riesgos que lo hacen vulnerable a ellas, está en el camino correcto.

Los planes pueden hacerse de distintas formas y con períodos diversos de cumplimiento. Pero suponiendo que existen épocas en las que algunas amenazas latentes se convierten en inminentes, tomarlos en cuenta es un buen paso.

Por ejemplo, hay períodos como el de mayo a noviembre, en el que los efectos atmosféricos son mucho más probables de registrarse e incrementar el riesgo que suponen como amenaza. Lo anterior significa que si el periodista prevé este tipo de situaciones y planifica adecuadamente, podría establecer, cada año, una serie de publicaciones con información sobre las zonas más vulnerables a inundaciones y deslizamientos.

Durante las etapas de prevención y mitigación, la cobertura sobre las amenazas que suponen un riesgo de desastres debiera ser lo más frecuente posible y con la mayor cantidad de elementos necesarios para contribuir con la gestión del riesgo y así facilitar herramientas al público que le permitan accionar para reducir su grado de vulnerabilidad ante las amenazas.

Mantener al público informado sobre las distintas amenazas que representan un riesgo de desastres es una tarea primordial para la prensa y los medios de comunicación. No hacerlo es contribuir a mantener el status quo en cuanto a la falta de políticas que busquen evitar o disminuir la posibilidad de que una amenaza se convierta en desastre.

Los casos más cercanos para el área centroamericana pueden ser la tormenta Stan y el huracán Mitch. Cuántos periodistas se preguntaron, antes de que iniciara la época ciclónica, qué información podían proporcionar al público para que la amenaza que suponen estos fenómenos naturales no se convirtiera en un desastre, como resultó siendo.

El objetivo es que los medios apuesten más a una cobertura informativa continua sobre este tipo de amenazas, para que los efectos de estos fenómenos atmosféricos pudieran ser, con su contribución,

de menor magnitud. Por ejemplo, los periodistas se podrían preguntar si las bases de los puentes sobre ríos estaban en condiciones de soportar el efecto de fuertes corrientes.

También se podrían desarrollar publicaciones sobre cuáles son las poblaciones más vulnerables cuando este tipo de amenazas pueden representar un mayor riesgo a desastre. En ese sentido, se podría tomar como ejemplo lo que sucedió durante la tormenta tropical Stan en la comunidad de Panabaj, en Guatemala, que quedó prácticamente soterrada por el deslizamiento de la montaña contigua. ¿Cuántas comunidades existen con una amenaza similar a la que tenía Panabaj? ¿Qué se está haciendo para evitar que ese riesgo que corren se convierta en desastre? Quizá el trabajo periodístico pueda influir en la toma de medidas preventivas que eviten o, cuando menos, reduzcan las posibilidades de que otras comunidades corran la misma suerte de los habitantes de Panabaj.

Ésta sería, en realidad, una tarea periodística de apoyo a la gestión del riesgo de desastres en su fase preventiva. Hacerlo requiere mayor esfuerzo en la investigación, pero también el conocimiento de las amenazas que atentan contra la integridad de las personas que, en muchos lugares, viven en constante amenaza de ser víctimas de un desastre.

Seguimiento periodístico en la gestión del riesgo de desastres

(Una aproximación a las fases de emergencia, rehabilitación y reconstrucción)

Es indispensable saber que las fases de emergencia, rehabilitación y reconstrucción se registran inmediatamente después de ocurrido el evento. Tener conocimiento de lo que implican y lo que debe hacerse en cada una de ellas será siempre de gran utilidad, no sólo para la cobertura

periodística de estas etapas, sino también para trasladar la información más adecuada y oportuna. No se debe olvidar que la información puede salvar vidas.

La emergencia

La etapa de emergencia, por ejemplo, comprende acciones de búsqueda, rescate y asistencia humanitaria, entre otras que se realizan durante el tiempo en el que la comunidad se encuentra desorganizada y los servicios básicos no funcionan. Específicamente se habla de una etapa de crisis.

En la mayoría de los desastres, éste es un período de corta duración, excepto en casos como sequías o hambrunas, aunque a su vez es el más dramático y traumático porque es en el que se vive realmente el impacto directo del desastre.

Pero qué se debe hacer en ese instante. Antes que nada, se debe identificar las necesidades de información de las comunidades que están en las zonas de riesgo. Eso permitirá enfocar con mayor claridad los contenidos hacia fines preventivos.





Según sea el caso, el periodista, al igual que los cuerpos de socorro y las autoridades involucradas en la atención a los afectados, debe estar preparado para enfrentar la situación.

Y cuando se habla de preparación, la referencia inmediata es el contar con el equipo mínimo necesario según sean las condiciones. Si se trata de cobertura de inundaciones, como mínimo, un periodista debiera contar con botas pantaneras (de hule), una linterna, un lazo y una navaja. Y si la inundación es consecuencia de una tormenta o huracán, pues también contar con un impermeable y una mochila de material similar, pues le permitirá proteger su equipo del agua (grabadora, micrófono y cámara, por ejemplo). Portar una simple bolsa de plástico que le permita cubrir del agua sus documentos será de gran ayuda para no echar a perder las identificaciones.

En un terremoto en cambio, el tipo de zapato debe cambiar. Mejor si se utiliza calzado todo terreno, de suelas gruesas y botín alto que proteja los tobillos, pues andar en los escombros no es fácil cuando no se tiene práctica. Un pantalón de lona y una playera pueden ayudarnos a trabajar con mayor comodidad.

Nunca olvide portar su teléfono móvil celular. Mejor si lo hace portando una batería extra y, mucho mejor, si con usted puede llevar un cargador de baterías portátil que no necesite de corriente eléctrica sino baterías de las más comunes (Doble o Triple A). Un cargador con conexión al vehículo es otra opción. Una linterna de baterías siempre será indispensable. Cargar fósforos y si es posible una navaja multiusos, puede resultar de mucha utilidad.

Otro elemento, muchas veces indispensable por el tiempo que pueda durar la estancia del reportero en la zona del desastre, es comida. De preferencia deberá ser enlatada. Así también debe anotarse que el medio de transporte más recomendable

para este tipo de asignaciones debe ser un todo terreno (4x4).

Mantener un archivo de información permanente en su computadora sobre los tipos de amenaza y la forma de enfrentarlas, si se convierten en fenómenos inminentes, en términos de acciones preventivas y de reacción, serán de gran utilidad para trasladarla a la audiencia. De igual forma, el contacto directo y constante con las autoridades encargadas del manejo integrado de la situación, así como con los cuerpos de socorro, permitirán desarrollar un mejor trabajo en la recolección de información.

Recuerde que antes de emitir una noticia, debe estar seguro que la información que traslada será de ayuda a la comunidad y no tendrá efectos contrarios.

Es decir, que genere zozobra, desasosiego, incertidumbre, pánico o psicosis. Para evitar que los efectos sean contrarios a lo que se quiere se debe estar seguro de lo que se dice y la forma en que se hace. Consultar a las fuentes adecuadas sobre lo que se pretende informar, aunque se tengan documentos que nos indiquen lo mismo, no estaría de más si quiere ser verdaderamente responsable con el manejo de la información.

¿Qué información es útil para la población? Según el tipo de amenaza –terremoto, inundación, sequía...- en el Capítulo II se enumeraron informaciones y recomendaciones para la población, que los medios podrían divulgar.

Rehabilitación y reconstrucción

Si alguien pensaba que pasada la emergencia se acabó el trabajo para los periodistas, se equivocó. En realidad, la tarea debe continuar, pues las

fases de rehabilitación y reconstrucción exigen mayor atención directa de los sucesos, ya que se deberá reunir toda la información de soporte que facilite ayuda a los damnificados y a todo aquel que pueda colaborar.

En estas etapas, es indispensable saber cuáles son las áreas afectadas, dónde se ubican los refugios o albergues, cuál es el estado de los servicios esenciales como los centros de asistencia en salud, la distribución de agua potable, la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica y dónde están los principales grupos de ayuda.

En el seguimiento periodístico es conveniente estimular a la gente para que no pierda la cordura y tenga paciencia. Tener la información exacta y no dejarse llevar por los rumores para trasladar datos a la audiencia será de gran ayuda para conseguir este propósito.

En cualquier desastre, conseguir el apoyo de un experto que colabore con el medio para el que se trabaja, no sólo para trasladar información sino también para ordenarla y difundirla de la manera más adecuada, será una herramienta valiosa.

Incluso, es recomendable que un periodista esté capacitado con un curso de primeros auxilios, pues podría serle de mucha ayuda, no sólo personal, sino también para colaborar en la atención de damnificados, cuando los cuerpos de socorro no se den abasto para cumplir con esa labor.

Por supuesto que esto último es un tema que ha generado múltiples debates, pues hay quienes consideran que ésa no es un tarea del periodista. Quienes la apoyan, en cambio, creen que además de informar, todo periodista es un ser humano y no puede ser insensible ante una tragedia.

Hay quienes se preguntan si cuando un periodista que llega al lugar de los hechos, ve a la gente afectada y lo primero que pregunta es ¿cómo



se siente?, no está realmente contribuyendo a profundizar aún más el impacto psicológico del desastre en su entrevistado.

Una periodista venezolana, luego de un desastre en una región de su país, se preguntaba con indignación cómo sus colegas entrevistaban a niños del lugar, sabiendo que la mayoría de los habitantes de ese sector estaban muertos, preguntándoles: ¿Dónde están tus padres? Acaso eso no era incrementar el golpe psicológico que los infantes sufrieron.

Esta situación da la pauta para pensar que, incluso, los periodistas deben estar preparados y dotados de herramientas psicosociales para enfrentar este tipo de eventos.

Por ello, en la labor de seguimiento informativo será mejor centrarse en buscar todos esos datos que ayuden a restablecer el positivismo de las personas, recuperar la esperanza y la confianza. Notificar permanentemente sobre los sitios de información de personas desaparecidas y difundir normas para la convivencia en los refugios, son aportes necesarios de un comunicador.

De igual forma resultará atinado que se informe sobre cómo prevenir enfermedades. Los avances en la reconstrucción, el tipo de ayuda internacional que ha llegado y los planes que las autoridades han establecido para distribuirla son informaciones que, sin lugar a dudas, ayudarán



a generar positivismo, principalmente entre las comunidades afectadas. Y si hay poblaciones afectadas no incluidas en estos planes, cuestionar por qué y explicarlo al público también resultará conveniente, pues quizá serán parte de una segunda fase y a la fuente se le ha pasado por alto ese detalle.

Es importante tener en cuenta que resulta recomendable para los trabajos periodísticos, no victimizar a los damnificados. Hacerlo puede influir negativamente en la reacción espontánea de las comunidades a trabajar organizadas para resolver sus problemas. El trabajo en equipo y la solidaridad suelen ser reacciones instintivas ante una catástrofe, pero si las personas se victimizan suelen caer en el acomodamiento y esperar que alguien más haga las cosas por ellos.

Periodismo preventivo

(La mejor herramienta en la gestión del riesgo de desastres)

Hasta el título anterior, hemos visto elementos básicos de cómo desarrollar la actividad periodística durante y después de un desastre. Pero falta, por supuesto, una etapa clave, la de la prevención dentro de la gestión del riesgo de desastres. ¿Qué papel juegan la prensa y los periodistas en esa tarea preventiva?

A juicio de la Cruz Roja, quizá la más importante dentro de la cadena de involucrados: la de informar, pues de nada sirve que autoridades y cuerpos de socorro estén preparados o tengan medidas preventivas, si éstas no son trasladadas a la población y, sobre todo, a las personas más vulnerables. Por supuesto que cada organización, entre las oficiales y los cuerpos de socorro, contemplan planes de divulgación propios, pero la característica de masividad en la cobertura de los medios, resulta ser un gran aliado para obtener mejores resultados. Si la labor básica de los medios y los periodistas es informar, pues ahí

está la mejor explicación, no sin antes acentuar que dentro de esa tarea juega un papel importante su responsabilidad social de servicio al público.

Pero lo más importante, quizá, no sea únicamente divulgar las medidas preventivas que desarrollan las diferentes instancias, sino investigar y dar a conocer, por ejemplo, cuáles son las comunidades más vulnerables, qué experiencias locales exitosas y replicables de reducción de riesgo se han dado en una región o cómo se puede organizar una comunidad para evitar desastres.

Por qué esperar a que ocurra un desastre para informar muchas cosas que pueden trasladarse al público antes de que pueda suceder una tragedia. Claro, para muchos si el suceso no está dado la información previa no es noticiosa. No obstante lo anterior, hay mucha información que puede hacerse noticiable con el simple hecho de tener conocimiento de algunas cuestiones básicas.

Un periodista que procura especializarse en la gestión del riesgo de desastres tendrá mayores herramientas que el resto para saber sobre las acciones que deben desarrollarse en la lucha por reducir el impacto de una amenaza que se concreta.

Planificación

Este proceso, administrativamente visto como el conjunto de intenciones o proyectos por desarrollar en el futuro, con períodos de tiempo definidos, es clave para el periodismo preventivo en la gestión del riesgo de desastres. Si se realiza una planeación anual, semestral o cuatrimestral sobre temas que en esos períodos serán de actualidad, la optimización del tiempo dará buenos resultados.

Por ejemplo, en el caso de las tormentas tropicales, existen períodos muy bien marcados en los que